

CANTO DEL ALEMÁN

(GESANG DES DEUTSCHEN)

OH, patria, de los pueblos corazón sagrado!
¡Omnipaciente como la Madre Tierra, callada,
tú, a quien todos ignoran, aunque de tu hondura
tienen su mejor parte los extraños!

Cosecharon de tí el espíritu, la idea;
recogen, sí, las uvas, mas te menosprecian
como a cepa sin forma que por el suelo vaga,
vacilante y silvestre.

¡Tierra del numen señero, más grave!
¡Oh, tierra del amor!, aunque soy bien tuyo,
cuánto, airado, lloré, ya que tú siempre,
apocada, velaste lo que es tu alma propia.

Pero hay en tí bellezas que ocultarme no puedes.
He oteado mucho tus suaves verdores,
tu jardín anchuroso, desde tus altitudes,
sobre cumbres de luz, y te he visto.

Y he seguido tus ríos, y te he pensado,
mientras sus trinos, tímido, el ruiseñor cantaba
en oscilante sauce, e inmóvil
estábase la onda sobre el oscuro fondo.



*Y en las orillas vi florecer las ciudades,
hidalgas, do el afán en el taller se acalla,
y el saber, do tu sol suavemente
al artista ilumina, dándole gravedad.*

*¿Conoces tú la estirpe de Minerva? El olivo
fué su objeto dilecto. ¿La conoces?*

*El alma no murió de los hijos de Atenas,
meditabunda; sigue latiendo entre los hombres,*

*si bien ya no florece el jardín de Platón, recogido,
junto al caudal antiguo, y abre el indigente
surcos en las cenizas heroicas, y sobre la columna
el pájaro nocturno hurraño se entristece.*

*¡Bosque sagrado! ¡Atica! ¿también él te alcanzó
con su terrible rayo, a tí, tan pronto,
y subieron veloces las que vida te dieran,
las llamas, libres, a los etéreos ámbitos?*

*Mas, como la primavera, vaga el genio
de país en país. ¿Y nosotros? Habrá uno solo
de los jóvenes nuestros que no encubra
una reprobación, del corazón enigma?*

*Gracias a las mujeres alemanas sean dadas, que nos conservaron
de las imágenes divinas el apacible espíritu;
y a diario repara de nuevo la clara, propicia
paz, la confusión maligna.*

*¿Dónde hay poetas, ahora; a quienes el Dios concediera,
como a nuestros antiguos, ser piadosos y alegres?*

*¿Dónde varones sabios como los nuestros,
—frios y denodados, incorruptibles?*

*¡Y te saludo en tu nobleza, patria mía,
con nombre nuevo, el fruto más en sazón del tiempo!
¡Tú, la primera, tú, la última entre las Musas
todas, Urania, yo te saludo!*



*Aun dudas, y te callas, meditas una obra gozosa,
que te dé testimonio, meditas una creación nueva,
que como tú sea única, que como tú nazca
del amor, y sea buena.*

*¿Dónde se halla tu Delos, dónde tu Olimpia,
que a todos nos congreguen en la fiesta suprema?
Mas, ¿cómo acierta el hijo a saber lo que tú,
Inmortal, a los tuyos hace tiempo preparas?*

Federico Hoelderlin (1770-1843) pertenece al período áurico de la literatura alemana, el cual a su vez se enmarca en el esplendoroso florecimiento cultural conocido bajo el nombre de «idealismo alemán», que se extiende aproximadamente del 1780 al 1830 y contrasta con la falta de unidad nacional y la impotencia política del país. Hoelderlin fué un solitario, cuyo nombre merece figurar junto al de los colosos de la lírica alemana de entonces, como Goethe, Schiller, Novalis. Es también autor de la novela *Hyperión o el eremita en Grecia* y del drama *Empédocles*. La inquietud religiosa de Hoelderlin se volcó con fruición sobre el espíritu de la Grecia dionisiaca, que quería armonizar con su cristianismo mesiánico. Sus poemas son con frecuencia difíciles por la expresión y la métrica. En el que aquí ofrecemos, se ve cómo la conciencia nacional se une, en el poeta, al culto de la Hélade. La segunda mitad de la vida de Hoelderlin, a partir de 1806, fué oscurecida por la locura. Después de cierto olvido, su obra ha vuelto al primer plano del interés literario. Martín Heidegger le ha dedicado importantes estudios (entre ellos, *Hoelderlin y la esencia de la poesía*).

(Traducción y nota de Antonio
Truyol y Serra).

